

CALCENA, UN APELLIDO MUY VIAJERO.

En nuestra cultura los apellidos pueden tener varios orígenes, destacando cuatro: los nombres propios de persona (por ejemplo, Fernández viene de Fernando, Martínez de Martín), nombres de oficios (Zapatero, Sastre), características físicas (Calvo, Rubio) y nombres de lugares, de residencia o de nacimiento. En este último caso inicialmente suelen ir acompañados de la preposición "de" que con el paso del tiempo se va perdiendo. A lo largo de la historia, desde la Edad Media hasta nuestros días, nos podemos encontrar a bastantes personas con el apellido Calcena. Algunos de ellos son claramente procedentes de nuestro pueblo, bien directamente o sus ascendientes. En otros no disponemos de esa información, pero aquí vamos a considerarlos a todos ellos como unos de los nuestros, nuestros primos lejanos (en el tiempo y en el espacio, que no en el grado de parentesco).

El primer Calcena del que tenemos noticia es un tal Doménico Calcena y Martín Cortés, citado en un documento de 1244 con ocasión de su asesinato en la plaza mayor de Calatayud. En 1306 nos aparece el siguiente, Joan Calcena, constructor de la campana conocida con el nombre de Bárbera de la catedral de Valencia. La actual procede del siglo XVII ya que la original tuvo que ser sustituida al deteriorarse. Otro Juan aparece en la lista de los Calcena y esta vez estamos ante un personaje importante, quizás el de mayor prestigio de todos ellos, que incluso contó con escudo de armas, y además con el convencimiento de que su apellido sí que proviene de nuestro pueblo.

Se trata de Juan Ruiz de Calcena, nacido en Calatayud hacia 1450, pero cuya familia, de ascendencia humilde, era natural de Calcena, de ahí su apellido. Fue secretario y Canciller del rey Fernando el Católico al menos desde 1484 hasta 1504 y también fue escribano de la reina Isabel la Católica. Como recompensa a sus méritos fue nombrado miembro del Consejo Real. Conservó su cargo de secretario, tras la muerte del Rey Fernando, con Carlos I.

En 1505 se casó con una noble de Sicilia, Eleonora di Castellar i Ventimiglia, baronesa de Riesi, una pequeña ciudad interior que se encuentra en el sur de la isla y que en la actualidad tiene unos 12.000 habitantes. Juan Ruiz obtiene el feudo de Riesi por dote de su esposa. En esos años únicamente eran tierras de cultivo. Juan con el fin de administrar mejor el territorio consigue del rey Fernando de Aragón el privilegio de levantar un castillo. En tiempos de Carlos I construyó dos puentes para mejorar la comunicación de Riesi con sus alrededores. Pese al afán reformador de Juan las tierras se abandonaron transcurridos unos años (quizás debido a una epidemia) y el castillo quedó en ruinas. No será hasta el siguiente siglo cuando se repueble definitivamente Riesi. No deja de resultar curioso que en los do-

cumentos de Riesi de principios del siglo XVI sea frecuente la mención del nombre de nuestro pueblo, todo ello debido a su primer fundador, allí conocido como Giovanni Ruis de Calcena.

Juan Ruiz tuvo dos hijas con Eleanora, Juana y Ana, ambas casadas con nobles aragoneses. Fue sepultado en la capilla mayor del monasterio de Santa Clara de Calatayud, en un notable sepulcro de alabastro, el cual, al igual que la iglesia del convento, fue destruido en las agitaciones anticlericales de 1835. Formaban parte de él unos leones acostados que al final del siglo pasado figuraban en la fachada del Ayuntamiento de Calatayud. En la tumba no le acompañaba Eleanora sino Catalina de Urriés, por lo que es de suponer que enviudo de la primera y se volvió a casar.

En estos mismos años nos encontramos con otros dos Ruiz de Calcena, parientes de Juan aunque desconocemos en que grado. De uno solo sabemos su nombre, Arnaldo, pero su hermano, fray Antonio Ruiz de Calcena, es otro personaje con mucha historia. También nació en Calatayud en la segunda mitad del siglo XV. En 1524 es elegido ministro provincial de los franciscanos en la Corona de Aragón. En los años posteriores prosigue su carrera brillante. Primero es nombrado comisario general de toda España y en 1527 vicario general, hasta el nombramiento del siguiente ministro general, lo que le convierte de hecho en el máximo dirigente de los franciscanos.

Pese a ser el mejor candidato para ocupar el cargo de ministro general Antonio es víctima de las intrigas vaticanas y en 1529 es nombrado para el puesto el comisario general de Italia Paolo Pisotti, que contó con el decisivo apoyo del Papa Clemente VII. En Abril de 1533 Carlos I le encomienda la misión, junto a otros dos franciscanos, de evangelizar a los moriscos valencianos, llegando a fundar 230 iglesias en el Arzobispado de Valencia, 14 en el obispado de Tortosa y 10 en el de Segorbe. El 25 de octubre de 1537 es nombrado obispo de Tortosa.



Pedro Villalón de Calcena

Aparte de los Ruiz de Calcena otra familia destaca en esta época. Se trata de los Villalón de Calcena. Vivieron en los siglos XV y XVI y la mayoría de ellos prosperaron en la carrera eclesiástica. En 1476 aparece citado en los documentos Juan Villalón de Calcena, un prospero vecino de nuestro pueblo, como arrendatario de las tierras del Obispo de Tarazona. Luego tenemos a cuatro hermanos calcenarios. Juan, canónigo de Tarazona, muerto en 1507. Domingo, arcediano de Calatayud desde 1511. En 1514 inició la construcción a su cargo de la capilla de la Visitación en la catedral de Tarazona. Muerto en 1520 las obras fueron continuadas por su hermano Pedro, destacando su magnífico retablo en alabastro. Pedro formó parte en Roma de la corte del Papa Julio II y a su regreso a España fue Deán de Tudela y canónigo de Tarazona, Calatayud y Álava. El cuarto hermano, Bernabé, el único que no fue hombre de Iglesia, tuvo un hijo llamado Pedro, arcediano de Calatayud, canónigo de Tudela y vicario general del Obispado hacia 1570.

De los Pedro Villalón de Calceña (tío y sobrino) tenéis mucha información en el libro de Nicolás Sebastián "Villa de Calceña" (páginas 299 a 309). De Pedro "el mayor" únicamente destacar que en nuestra Iglesia hay un cáliz gótico que fue un regalo personal de Julio II y que se ocupó de la construcción de la capilla de la Virgen del Rosario.

Sin movernos de estos siglos encontramos a varios Calceña y es curioso que la mayoría de ellos tengan el nombre de Domingo. Tenemos a un Domingo Calceña en La Almunia de Doña Godina que aparece mencionado en 1484 como miembro de la Cofradía de San Pedro. En 1490 nos aparece uno en El Frasnó y en 1494 otro cuyo oficio es el de "trajinero" (transportista) por Aragón. Por esos mismos años un Mosén Domingo Calceña es beneficiario de rentas de unas viñas y una casa en la calle Predicadores de Zaragoza. En el siglo siguiente es nombrado otro, junto a un Joan Calceña, en documentos de Alcira (Valencia). Por último en una carta de pago de 1637 es citado Domingo Calceña, de oficio calcetero, así llamados los que hacían medias o calcetas.

José Alberto Cálceña y Echeverría Pero hay un Domingo de Calceña al que vamos a prestar más atención. Hacia finales del siglo XVI vive en Cariñena. No sabemos si nació en esa localidad o si como buen calcenarío se sintió atraído por el vino y emigró a esas tierras. La cuestión es que allí se casó y fundó una familia muy importante para el futuro del apellido Calceña. Tuvieron una casa en la calle Mayor número 73, muy cerca de la plaza de España. Domingo tuvo un hijo en 1618 de nombre Cristóbal y éste a su vez otro hijo en 1660 llamado Lucas. En 1693 nació Manuel, hijo de Lucas, el cual fue militar y formando parte del Regimiento de Infantería de Aragón fue destinado a Irún donde se casó en 1723 con M^a Josefa de Echeverría, procedente de una familia hidalga de Zugarramurdi (Navarra).

El 15 de diciembre de 1729 nació Juan José Calceña y Echeverría, el cual tomó una decisión que es vital para la expansión del apellido: emigró a Río de la Plata (actual Argentina) y contrajo matrimonio con una nativa, Clara de Aguiar y Arbostain. Juan José se estableció al principio en la ciudad argentina de Santa Fe, pero luego pasó al territorio de Misiones, situado entre Paraguay y Argentina, donde poseía grandes extensiones de "yerbatales" (terrenos donde se cultiva la "yerba" mate), se hizo vecino de Asunción (futura capital de Paraguay), ocupando el puesto de Regidor de su Cabildo y otros cargos públicos. Tuvo 5 hijos y el que nos interesa vino al mundo en Santa Fe el 15 de noviembre de 1760. Su nombre era José Alberto Cálceña y Echeverría. Un momento ¿"Cálceña"? ¿Con acento en la primera "a"? Todos los Cálceña de América nos lo vamos a encontrar escritos de esta manera. Cuando tomaron nota de sus nacimientos en los registros americanos los inscribieron como "Cálceña" y nadie se preocupó de corregirlos. Por otra parte estos Cálceña eran americanos y combatieron contra España por la independencia de sus países ¿Qué mejor manera de romper con la Madre Patria

que cambiando el apellido, aunque fuera con un simple acento?



José Alberto Cálceña y Echeverría

Pero volvamos a José Alberto. Después de casarse y pasar unos años en Europa se instaló en Buenos Aires ocupando diversos cargos públicos. En 1810 se produce el levantamiento independentista contra España. José Alberto contribuye aportando bienes a la causa. A finales de ese mismo año tiene lugar una campaña militar dirigida por el general argentino Manuel Belgrano para liberar a Paraguay del dominio español. José Alberto amigo íntimo del general y conocedor del terreno le acompaña.

La expedición fue un fracaso total porque los paraguayos no se sumaron al ejército argentino. Precisa-

mente fue José Alberto el encargado de pactar las condiciones de la rendición ante las tropas realistas. Nombrado Intendente General del Ejército y elegido como diputado, continuó participando en la guerra contra España en Argentina y en Uruguay. Murió en 1821 y tanto en su ciudad natal, Santa Fe, como en Buenos Aires una calle lleva su nombre, siendo reconocido como "Benemérito de la Patria"

En la misma campaña de Paraguay participó otro Cálceña, hijo de Josefa Petrona Cálceña y Echeverría, hermana de José Alberto. Su nombre José Ildefonso de Machain y Cálceña. Nació en Asunción (Paraguay). En 1795 partió para España en donde sirvió al rey Carlos IV como



José Ildefonso de Machain y Cálceña

integrante de una compañía militar de élite reservada para jóvenes americanos nobles. Participó inicialmente en la Guerra de la Independencia Española contra las fuerzas invasoras francesas de Napoleón Bonaparte y luego se trasladó a Buenos Aires. Al igual que su tío, José Ildefonso no duda en abrazar la causa independentista en 1810 y participar en la fallida liberación de Paraguay, donde es nombrado segundo de Belgrano y comandante de una división. Murió en 1849 y también tiene una calle con su nombre en Buenos Aires.

Todos éstos Cálceña y otros muchos se casaron, fueron felices, comieron perdices y tuvieron

un montón de hijos, provocando la expansión del apellido Cálceña, sobre todo por el norte de Argentina y por Paraguay y también por otros territorios pero en mucha menor proporción (hay unos pocos Cálceña en Brasil, en Texas y en Florida). Si curioseamos por las redes sociales nos los encontramos, a Natalia que es diseñadora y asistente de dirección cinematográfica, a Juan periodista que ahora está haciendo un master en España, a Isabella profesora de historia, a Jorge y Augusto que son ingenieros, a Paulo que regenta un negocio de hostelería, a Carmen que aparece dichosa en las fotos de la boda de su hijo Andrés Arnaldo,... Los podemos ver en otras fotos de sus viajes o de sus fiestas con amigos y familiares (como buenos calcenaríos les va la juerga). Supongo que la mayoría de ellos no son conscientes que el origen remoto de su apellido es un peque-

ño pueblo perdido en la cara oculta del Mondia-
cayo. Bueno para ser sinceros uno de ellos sí
que lo sabe. Se trata de José Cálcena Céspedes,
un paraguayo nacido en el territorio de Misiones.
Podéis leer una carta suya en El Eco de junio de
1998 en donde nos habla de las raíces de su apelli-
do. Curiosamente el apellido Calcena actualmente
en España está muy poco extendido. En un censo
de 2011 había solo 69 personas con Calcena como
primer o segundo apellido, la mayoría de ellos
residentes en Barcelona.

Y para terminar una curiosidad. En Internet
hay un montón de información sobre genea-
logías que tratan de recoger todos los ascendientes
y descendientes de una determinada persona. Hay
una página de Cuba, dedicada a ensalzar su Revo-
lución, en donde se plasma un extenso árbol genealó-
gico de un



personaje histórico muy conocido y en él
aparecen mencionados varios Cálcena como
parientes muy remotos suyos, en concreto Juan
José Cálcena (el que llevo el apellido a América),
su hija Josefa Petrona y su nieta Joaquina Machain
y Cálcena. De esta manera sangre de Calcena
(aunque fuese media gota) corrió por las venas
de este señor, Ernesto Guevara de la Serna, más
conocido como el Comandante Che Guevara. Y es
que los calcenarios siempre han sido un poco
revoltosos.

Quisiera mostrar mi agradecimiento a las
Academias de Historia de Argentina y de
Paraguay por su amabilidad e interés a la hora
de aportar datos y documentos que han sido
decisivos en la elaboración de este artículo.

Alberto Casañal



MARIA DEL CARMEN SALAS.

Desde hace años colaborando con las comisiones de fiestas

Uno de los momentos más esperados durante la
"cena de la vaca" es el sorteo del cuadro que todos
los años viene regalando Maria del Carmen Salas a
la Comisión de Fiestas.

Comenzó a pintar hace unos 25 años, gracias a
los Talleres de la Mujer, en el Centro cívico Arrabal,
que es donde habitualmente pinta. Desde entonces
ha pintado más de 200 cuadros y no hay cada de
familiar o amigo que no tenga uno. Ha participado
en exposiciones colectivas preferentemente con
paisajes, aunque también ha realizado retratos.
Sus pintores preferidos son Van Gogh, Claude
Monet, Sorolla y Kandinsky.

Desde hace unos diez años dona un cuadro para
las fiestas de Calcena, en cuya creación emplea un
mes.

Gracias María del Carmen.

**X TRIAL DE CALCENA,
CAMPEONATO DE ARAGÓN.
MEMORIAL JULIO MONFORTE**

El 25 de noviembre se celebró en Calcena la
última prueba del Campeonato de Aragón de trial.
La zona estable de trial de Calcena, ubicada en
el Romeral, fue dividida en siete zonas que a su
vez incluían cuatro niveles distintos de dificultad:
amarillo, verde, azul y rojo. Veinte corredores
de todas las categorías dilucidaron el campeonato
de 2012, en esta séptima y última prueba. En
cada zona, fue necesaria la presencia voluntarios
de la Comarca que ejercieron la labor de jueces.
Como siempre, hay que destacar la abnegada
labor de los voluntarios de Protección Civil de
nuestra Comarca, que renunciando a su descanso,
acuden allá donde se les necesita.

La zona de trial del Romeral se caracteriza por
combinar zonas de buen agarre con otras de
piedra suelta que precisa una gran técnica para
rebasarlas.

Al terminar la competición, la entrega de
trofeos y la comida tuvieron lugar en el albergue
de Calcena

